

Bosquejo sobre actualidad sindical

(Viene de la 1.ª página)

El mal que corroe a España no puede dar fin con trabas políticas ni sindicales. Por encima de todo los trabajadores siguen impertérritos luchando por mejorar su triste suerte de asalariados. No hacen caso ya de consignas vagas. Luchan sin descanso a pesar de órdenes y contrórdenes. Surgen una pavorosa ola de huelgas. Las huelgas brotan en la brecha social con inusitada prodigalidad.

Entra la desolación en los campos andaluces y los campesinos—sin tierra y con hambre—sienten que a sus ojos llega la ceguera y el odio a los corazones.

Todos los movimientos fracasan después de haber dejado una fútil sombra de cadáveres. Se pierden las huelgas y los trabajadores de la «gloriosa» C. N. T. tienen que volver al taller, a la fábrica, a la mina o al puerto avergonzados y con la cabeza gacha. ¿Por qué esto? sencillamente, porque se han usado tácticas extrañas a los principios en que se basa la Confederación Nacional del Trabajo; porque se ha estado embobalando mirando las aerobacinas políticas y atentos al termómetro de las Constituyentes; porque se han propagado ideas sindicalistas y se ha dicho que no estamos los anarquistas preparados ni aún para superar a la República; porque sólo ha habido una preocupación: la de elevar más cada día el número de adherentes.

hace falta una mayor cohesión entre los militantes del sindicalismo anárquico y una más acentuada firmeza y capacidad revolucionaria entre los trabajadores que conocen el valor fundamental, intrínseco de las tácticas confederales, de esas tácticas, esencialmente anárquicas, que nunca debieron ausentarse de nuestros medios.

Las contiendas económicas que el proletariado puede entablar hoy no podrán llevar el regimentario marchamo de un pretendido control sindical, sino que llevarán—aunque se pongan todos los diques de contención que se quiera—la determinación libre y unánime de los trabajadores acosados por el hambre, por la esclavitud y por la opresión. Sin sanciones harán los trabajadores lo que alguna vez se les negó. Mas ahora la lucha entre el capital y el trabajo no se dirimirá con discursos y conciliábulo, sino que se ejecutará por vías «ilegales» y revolucionarias, que es el colmo de la ilegalidad.

NEDINA GONZALEZ

Desde Toulouse

Actividades libertarias

La sección «Amor al Arte», cuadro artístico-teatral del grupo de camaradas anarquistas de Toulouse, acaba de dar una muestra más de sus actividades y amor a la idea, con la representación de la obra de ambiente presidario «El Lobo», de D. Cento, y del juguete cómico «Contrabando».

El local es amplio. Un poco más que aquel querido local nuestro del «Ateneo Porvenir», de Igualada, en el que tantos espectadores de la misma naturaleza y finalidad se habían organizado.

Al entrar, lo mismo que en el antedicho Ateneo, se ve una mesa llena de libros y revistas: «Segundo Certamen Socialista», «Idearios», «Emilio», «Certeza» y tácticas del proletariado moderno, Tierra y Libertad, «El Luchador», «Acción social obrera», «Cultura Proletaria», de Nueva York... En fin, todo lo que es propaganda anarquista.

Se alza el telón y la función se desarrolla bien en general. El primer acto, un poco frío, pero los intérpretes reaccionan pronto y el segundo y tercer acto de la obra son interpretados de un modo admirable, premiando el público su labor con prolongados y merecidos aplausos.

No queremos particularizar en la interpretación de los camaradas, porque todos merecen plácemes y se han entregado a su cometido con una gran dosis de buena voluntad. Pero debemos poner de relieve la actuación de la simpática niña Ballarín, en el papel de hija del director del penal.

La representación, en general, ha sido un éxito. El esfuerzo de los compañeros ha dado sus frutos. Y ha brindado la ocasión para prestar un poco de solidaridad a los compañeros presos, para los que fueron recogidos unos cuantos francos.

Reflexionamos estivamente a los camaradas organizadores de este acto simpático, que tanto contribuye a propagar las ideas libertarias y que les ha producido, indudablemente, la íntima satisfacción del deber cumplido.

Ahora, camaradas, a comenzar de nuevo; a sembrar nueva semilla para hacer que se desarrolle y fructifique en la conciencia de los hombres de buena voluntad. Así cumpliréis vuestra alta misión en la tierra; así contribuiréis a que la humanidad pueda sacudirse pronto el yugo de todas las opresiones, y que pueda vivir libremente en una sociedad libre.

J. GUATRECASAS

Desde Puerto de Sagunto

Condenados a la miseria

No vamos a extendernos en hacer la historia detallada de las vejaciones de que nos hace objeto la burguesía de este feudo del capitalismo. Pero sí queremos dar a conocer a nuestros hermanos de explotación, aunque a grandes rasgos, la honda y aguda tragedia que vivimos.

Desde algún tiempo a esta parte, las empresas capitalistas vienen pasando el pan a los obreros, despidiéndolos de los talleres en número alarmante, bajo el socorrido pretexto de la falta de trabajo. El número de los obreros en paro forzoso suma ya en esta plaza varios miles. Puede calcularse la miseria que impura en los hogares del proletariado, miseria que se irá agudizando a medida que pase el tiempo.

Al iniciarse los despidos, y aún posteriormente, no faltaron quienes indicaron la conveniencia de poner freno a este pacto del hambre, mediante una resistencia viril, pero la falta de valor y energía por parte de los trabajadores, nos ha conducido al actual estado de cosas.

Se siguió una táctica equivocada para evitar el mal que se veía. Se recurrió a las autoridades en demanda de solución a tan pavoroso porvenir. Y de esas autoridades se consiguió lo único que de ellas es posible lograr: primero, vanas promesas de poner coto a los despidos; segundo, el cambio de fuerzas de la Guardia civil, aumentando tanto su número que puede decirse que hoy un guardia por cada trabajador.

Todo esto, si no vino a remediar el peligro de la crisis de trabajo, ha servido, al menos, para velar por el mantenimiento del orden público y para defender los intereses de la empresa capitalista.

Convenidos de la ineffectividad de estas medidas, que más bien que a remediar nuestra situación venían a agravarla, un grupo de obreros parados determinamos la rotación y cultivo de una de las varias y extensas fincas que están enclavadas en este término y que permanecen improductivas porque a sus «legítimos poseedores» no les parece bien cultivarlas.

Pero esto no le ha parecido bien a la autoridad porque se cree obligada a hacer respetar la ley y a mantener el orden público, aún allí donde no hay ley y no se altera el orden. En su consecuencia, se nos condena por intrusos, en la propiedad ajena y se nos amenaza con la confiscación de nuestras herramientas de trabajo y con un proceso que lleva aparejado varios años de cárcel, si no deponemos nuestra actitud y si no nos resignamos a meternos en nuestras chozas, resignándonos a ver morir de hambre a nuestros hijos.

La ley escrita de los hombres protege a los propietarios de esa tierra fértil que permanece inculta por su soberano capricho con perjuicio de la humanidad, y aún, como ellos dicen, con perjuicio de la misma economía nacional. En cambio, burgueses y autoridades se ciegan en las leyes de la Naturaleza, negándonos los medios que la tierra nos ofrece para evitar nuestra miseria, para usar de nuestro derecho a la vida, que nadie ni por nada se nos puede negar.

Esta es la situación de los obreros parados de Puerto de Sagunto. Y no entramos en detalle por no extremar la nota y no dar lugar a que nos consideren apasionados. Pero bueno será decir que ese era el pago lógico que el obrero podía esperar de los republicanos que elevó al poder con su voto.

Y así por siempre jamás, en tanto no se derroque al Estado capitalista. Este, gobernado por monárquicos, por republicanos, y aún por comunistas, será siempre el defensor del capitalismo y el apañador de la burguesía. Es necesario subvertir el régimen social que impera; es preciso que el obrero se decida a tomar lo que precisa

Del mentir popular

Dice un proverbio árabe que la mentira es la sal de la vida. Pero sería más justo si dijera que la mentira es la sal de la sociedad.

Porque es indudable que desenvuella la vida humana en distintas condiciones sociales a las que nos rodean, sería innecesario sazonar la vida con tan repugnante aliño. Por maldad, conveniencia o ignorancia, todos contribuimos conscientemente a que el mal hábito de mentir adquiere, como ha adquirido, la fuerte consistencia de un segundo estado natural.

El gobernante miente a sabiendas de que lo prometido jamás podrá cumplirse; el cura miente también a sabiendas de que el dios que le pinta a las beatas es inexistente; lo mismo hace el potentado al hablar de la ruina de sus negocios cuando mayor es la prosperidad de los mismos, y la prensa, vendida o alquilada, al presentar a diablo al país como una hals de aceite, cuando los hechos demuestran que a mansalva se roba, se explota y se asesina con la aquiescencia del Estado y de las leyes que le sostienen; y los partes oficiales de un ejército en sangrienta guerra, al acusar siempre franqueidad cuando ya no queda un soldado vivo ni una brida de hierba que destruir.

La diosa Mentira tiene erigido en el mundo, sobre pedestales de sangre, ruina y dolor, estos dos indestructibles monumentos: La paz reina en Varsovia y Sin novedad en el frente!

Miente el que dice amar la libertad y no la siente, y el que dijo amar a una mujer y después la abandona, y el mendigo que dice tener hambre y al morir, entre miserios horrores, se le hallan unos miles de pesetas; y el que en nombre de la patria repetir suele que por ella todo lo sacrifica, cuando lo que pretende es convertirse en un César, aunque sea en miniatura; y el vago de profesión exaltando siempre las virtudes del trabajo; y el sujeto de mal vivir enlodado en el vicio y en la depravación, recomendando a los demás moralidad y honradez; y el ignorante que se jacta de saberlo todo; y el que sostiene la caridad religiosa o estatal; y los que colaboran con el monstruo Estado en nombre de la libertad, alegando que así se abrevia el deseado momento de la emancipación humana; y miente, por último, para no hacer interminable la lista, el anarquista, el sindicalista, el idealista de vanguardia, al afirmar una y otra vez que él es el único ser libre, cuando verdaderamente no existe hombre en la sociedad más esclavo.

¿Qué hace el anarquista que la gente pueda decir que está bien hecho? Nada en absoluto, aunque después de nogar hasta el derecho a la vida reconozca que sólo esos mártires de la idea son capaces de decir verdad, y que si en apariencia miente es bajo el influjo de una autosugestión que les hace caer de lleno en la tentadora ilusión de creer vivir la libertad.

Los anarquistas, los sindicalistas, los rebeldes, la madre amando a sus hijos, y el enamorado cuando mira (no cuando habla) al ser que adora, son las tres cosas que se hurlan del proverbio árabe citado, y hasta de la cuprichosa interpretación que le hemos dado al decir que más bien la mentira sería la sal de la sociedad.

Compañeros: si la sociedad actual exige mentir como medio de vida, transformémosla por otra en donde no exista ese feo vicio.

Justo LIBRE

allí donde lo encuentre, propagando una sociedad más humana, en la que la más absoluta igualdad garantice la felicidad de todos y el pleno uso de sus derechos naturales. Y esto, ya lo ve el proletariado, no es posible tampoco en esta «República de trabajadores».

Un grupo de obreros parados

Federación Anarquista Ibérica

No se puede negar el entusiasmo revolucionario en nuestros medios. Por doquier y a todas horas, se constituyen nuevas agrupaciones entusiásticas revolucionarias. La agrupación que más se destaca por su viril entusiasmo, y sobre la cual queremos hablar, es la Federación de Juventudes Libertarias. No creemos que los camaradas de Madrid y de Granada al constituir dicha Federación, pretendan disgregar las fuerzas revolucionarias del anarquismo ni se dejen sesgacionar por los nuevos rótulos.

En el fondo, hemos de congratularnos de ese fervor juvenil que viene a dar impulsos briosos a la revolución española, vergonzosamente traicionada por un Gobierno públicamente declarado enemigo del pueblo y de sus libertades. No obstante, es preciso que señalemos pequeños errores de detalles en que incurrieron los fundadores de las Juventudes Libertarias, al organizarse completamente al margen de la Federación Anarquista Ibérica.

Es necesario que todos los que aspiran a una transformación social eminentemente anarquista, se decidan a engrosar las ya numerosas filas revolucionarias de nuestro organismo. La Federación, a pesar del todo que se nos echa encima, es la única realidad revolucionaria que existe en España. Completamente desligada de toda tutela política, con una acción a desarrollar absolutamente independiente de toda tendencia extraña al anarquismo, desde un plan propio y exclusivo, se capacita y prepara para impulsar la revolución hacia el campo social y anarquista. Nunca como ahora los anarquistas poseyeron una organización más apropiada para la lucha y para la acción como la nuestra. En ella caben todas las tendencias libertarias que tengan como objetivo inmediato la revolución social. Las Juventudes Libertarias, los Grupos de afinidad, los Ateneos libertarios, las Centurias revolucionarias, los partidarios de la acción y los de la cultura exclusivamente, tienen su radio de acción apropiado dentro de la Federación Anarquista Ibérica.

Queremos que todos los camaradas se den cuenta de la honda trascendencia del momento que vivimos y que comprendan la imperiosa necesidad de emprender una lucha abierta, fuertemente mancomunada; contra el régimen capitalista que pretende aplastarnos.

EL COMITE PENINSULAR

«Estudios»

Cada número contiene un material de lectura más selecto y educativo, y su texto, integrado por provechosas enseñanzas para la vida sexual y para la higiene íntima, se hace cada vez más indispensable en todos los hogares.

En el número de noviembre, que hemos recibido, entre otros valiosos e interesantes artículos, se destaca en primer término un trabajo de Felipe Aláiz, serio y contundente refutación al proyecto de reforma agraria que ahora ya se plantea en las Cortes.

Precio del ejemplar, 0,50. Se vende en todos los quioscos. Para pedidos, a su administración: Apartado 158, Valencia.

«La Revista Blanca»

Cada vez es más interesante esta revista, que no hemos de ponderar nosotros, por ser harto conocida del público.

Su último número, empero, supera a cuantos difuntinos pudiéramos prologarla, si fuéramos amigos de adulaciones. Sólo diremos que es una publicación que llena cumplidamente su cometido, cuya lectura es muy conveniente a todos. Y esto lo decimos ajustándonos estrictamente a la justicia.

Administración: calle del Guinardó, 37, Barcelona.

PEDAGOGÍA RACIONALISTA

Si la tradición, la rutina y la fe se obstinan en sostener una teología que la observación niega y el estudio y la experiencia demuestran que es un absurdo que pasados siglos de fanatismo nos han legado, digamos las cosas por su verdadero nombre: lo primero será el error o la mentira, lo que es más odioso y de peores resultados, ya que, aplicado ese interés y fútilo nienta a perpetuar el error en la infancia, con separación de sexos, será la enseñanza convencional, forma hipócrita de la ignorancia sistemática, la que fomenta esas masas vulgares que son el vivero de creyentes y de acatadores de dogmas, fanáticos para la idolatría, víctimas y cómplices para la explotación; lo segundo será la verdad manifiesta y experimentada, y si cristaliza en un método racional de educación y sus variaciones ni oportunismos se aplica a la infancia sin distinción de sexos, será la enseñanza que precisa la humanidad para regenerarse y ser libre, puacato que ella producirá inteligencias para los provechosos y humanitarios descubrimientos científicos, audaces iniciativas para su aplicación práctica y extensión por todo el orbe, admiración para la belleza, energías rebeldes para, a la par que plasmar innovaciones manumisoras, derriuir hasta en sus más profundos cimientos las tiranías todas.

La cruenta saña con que Ferrer fué perseguido e inmolado en los fosos del tético castillo de Montjuich por los obscurantistas del mundo explotador y tiránico que tenía y tiene aún prevalencia hegemónica en este inquisitorial país, pruebános que le consideraron, desde su punto de vista privilegiado y autoritario, como un gran perturbador, mientras que, en sentido opuesto, las mentalidades más evolucionadas y humanistas de todos los países tomaron como símbolo de libertad y de ciencia con conciencia, es decir, liberadora de toda explotación del hombre sobre el hombre, esa nos garantiza el valor de aquel hombre de férrea voluntad y de moral tan equilibrada y resistente que con dificultad se llenará el vacío que su sufrimiento nos dejó, tanto en nuestros medios libertarios como en la esfera pedagógica que defendemos y practicamos.

A Ferrer, los ultrarreaccionarios, los enemigos de la verdad y de la luz que irrada de la sana razón, diéronle muerte por odio y enemiga que sentían a la instrucción y educación racional que éste proporcionaba

a las clases oprimidas y explotadas, pues pronto se purcaron los reaccionarios más integristas y de espíritu más tenebroso e inquisidor, que este pedagogo por vocación, y no por rutina profesional, era de aquellas individualidades con cerebro propio y bien acrisoladas energías, que no quieren ni pueden adaptarse a los convencionalismos del medio ni pisan por la vida con la gregaria pasividad que a los multitudes vulgares convertiría en pasta blanda, adaptable a todos los convencionalismos e irregularidades del medio social en que se desenvuelven de forma demérita e irresponsable.

El fundador de la Escuela Moderna estaba dotado de clara inteligencia y de raíces o principios universalistas, poseía también recto juicio y no menos firme carácter para mantener con perseverancia inquietante lo que percibía y juzgaba de necesidad para abrir camino a la justicia y a la verdad. Si vela iniquidades sociales que combale o hechos injustos que reparar, era él quien primeramente daba la pauta a seguir con su personal esfuerzo y riesgo en la contienda, sin arredrarle las consecuencias que en peligro suyo se derivaban de los actos que lo dictaba su conciencia.

El mérito de la enseñanza racionalista era de aquellos hombres que, fallados en una sola pieza, ni se doblegan ni se rinden; antes han de pulverizarse que ellos, por dobles o cobardes, dejar expedito el camino a los malvados e hipócritas malhechores del bien; lo que Ferrer pensaba y lo que, en consecuencia, deducía de la asociación de sus ideas, practicaba, siempre, que dentro de lo posible estuviera; pero léngase en cuenta que si la posibilidad se le daba por grandes en la escala de lo difícilísimo a realizar, cuando todo el mundo abandonaba su propósito ante los formidables obstáculos a vencer y una vez agotadas las energías innovadoras, Ferrer, era capaz de continuar la tarea animoso y tranquilo, con temple de acero y con fe inquebrantable en sí mismo y en la magna idea que le animaba en sus progresivos y liberadores esfuerzos frente al obscurantismo, la superstición y el régimen de explotación que padecemos.

El fundador de la Escuela Moderna, constata que el desequilibrio social en que

vivimos deriva del error tradicional, cuidadosamente conservado y transmitido por la escuela, idea y propósito aselarite un rudo golpe en la parte más necesaria para liberar de él a la humanidad, esto es, en la escuela, en donde se incubo y conserva lo vicio, dándole otros nuevos, al trasfundirlo en las infantiles inteligencias.

El pensamiento que surgió en la mente de Ferrer, a otros antes que a él se le ocurrió, mas lo abandonaron por irrealizable algunos de ellos, y otros porque, partiendo de los mismos principios que el fundador de la Escuela Moderna, se espantaban de las consecuencias. Para el mérito sacrificado en Montjuich, en cambio, fué ese pensamiento y ese propósito altanente progresivo y humanitario la razón de ser de su existencia toda, desde el instante en que lo concibió; para él, hallado el punto básico de la regeneración social y de la edificación de las fundamentales líneas de la sociedad futura, no había más que poner manos a la obra y afrontar todos los ataques, todas las columnias y todas las persecuciones que para él y su obra presente, de parte de aquellas que basan su poder en la ignorancia cuidadosamente conservada para las esclavizadas y despojadas masas productoras.

Ferrer contrastó lo incierto que era y supone el que, siendo la materia increada y eterna, según la ciencia experimental demuestra y se enseña a los privilegiados en las universidades, y, en cambio, en la escuela elemental se persiste en inculcar la creencia absurda de que el universo fué creado por un mágico llamado Dios, el cual le sacó de la nada en los seis días del Génesis bíblico. Constató, asimismo, que aun se persiste en perpetuar las elementales aberraciones cosmogónicas de pasados siglos, a fin de impedir que la población del saber accave y dorruya los falsos principios retores del orden social presente, de modo que si son desheredados sean lo inviolable y absurdo, y si son privilegiados, monopolicen la ciencia, acaparando para su casta la exclusividad del disfrute de los esplendores y alegrías que proporciona la posesión de las verdades probadas por la experiencia científica y por los conocimientos positivos del universo y sus leyes naturales. Contra tamaña

usurpación e iniquidad, se levantó la obra pedagógica de Ferrer, clamando por la justicia distributiva del saber acumulado por las innumerables generaciones que nos han precedido.

En contra de la perpetuación de los errores consagrados convencionalmente por las castas que pretenden impedir el hundimiento de los dogmas que sirven de base a sus privilegios, la Escuela Moderna, fundada por Ferrer, inició una labor proficua y de trascendente avance, ya que el sacrificio en Montjuich dióse exacta cuenta de que dejar en pie una doctrina esotérica, reservada, puesto que no puede ser secreto, para uso, expansión y goce de los privilegiados, y otra pública, que anule y esterilice el humano derecho inalienable e ilegible, que todo hombre lleva consigo, era y es remachar las cadenas que aprisionan a los hombres en las ergástulas de la más crasa ignorancia, que únicamente aprovechan a los tiranos para fortalecer su predominio. No se olvide que los opresores del género humano tienen especial empeño en reducir y contener a los desheredados en los límites señalados por los explotadores.

Contra la inmoraldad incalificable que es y representa el que los poderosos ordenen haya un Dios para la escanalla, Ferrer levantó la bandera de viva protesta y de manumisión intelectual. Ferrer no quiso pasar por tal superchería y perversión, ni aun a costa del sacrificio de su vida. Y lo que quiere un hombre del temple de Ferrer es cumplir, cueste lo que cueste. Con voluntades inquebrantables como la suya, es como se forjan las poderosas palancas que vienen transformando e impulsando al mundo hacia adelante, hacia nuevas rutas.

Ferrer dijo: ¿Hay una humanidad? Pues ha de haber solidaridad entre las unidades que la componen. La identidad humana de todos los hombres ha de prevalecer. Por consecuencia deducida y derivada de esa solidaridad, hay sociabilidad entre los seres humanos? Pues no ha de haber con ella superchería que encumbe a unos, a costa del sacrificio, ignorancia y explotación de otros.

En el fondo, tal era el pensamiento del fundador de la Escuela Moderna, pensamiento del cual filian las necesarias ener-

gías para la edificación y sostén de su prometedora Escuela Moderna, obra ésta que ha servido de guía a todos los pedagogos de verdadera mentalidad progresiva y de propósitos humanitarios.

Ferrer consiguió, cual pioner audaz e intrépido, abrir nuevas sendas para la resaca y de la educación moral sin privilegios generacional humana, por los medios del glos ni duplicidades. La escuela es el vivero de las futuras individualidades del mañana. Es así que no hay país alguno donde la escuela no sea el reflejo de las preocupaciones, de los anatismos y de los intereses dominantes de las clases y castas privilegiadas, pues frente a esa escuela tradicionalista, areñica y autoritaria, donde se perpetúan los prejuicios y rutinas del pasado, Ferrer levantó la suya, con fines diametralmente opuestos, esto es, laborar para que cada niño desenvuella su personalidad, buscando a ser un cerebro con pensamiento propio y el motor de su libre individualidad.

Del concepto arcaico de la escuela clásica autoritaria, no se puede excluir ni siquiera el ínclesmo pedagógico de la república francesa, el cual ahora se ha importado a España, para servir y sostén del nuevo régimen, laicismo que sustituye—cuando lo hace—el Dios de los católicos por la efigie obediente y el culto más servil al Estado, al patriotismo, en nombre del cual se cometen tantos o más crímenes e injusticias que los cometidos por el fanatismo religioso en pasadas edades.

Si la moral es la ciencia que enseña las reglas que han de seguirse para hacer el bien y evitar el mal, la enseñanza racionalista, opuesta al racionalismo metafísico, es la moral misma en acción, y Ferrer, que fué el precursor de esta pedagogía verdaderamente humanitaria y racional, uno de los más altos exponentes de la fuerza moral que fluye como fecundante savia de las ideas—fuerza brolada en las mejores mentalidades de la especie.

José ALBERTOLA

Las buenas lecturas se recomiendan por sí solas.

HOJAS AL VIENTO es un libro de sana lectura, para chicos y grandes.